



S E R M O N  
D E L  
MARTES QUINTO.

RETIRO DE CHRISTO PORQUE NO LE

PRENDAN.

*Non volebat in Iudam ambulare, quia querebant eum. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 7.*

**P** Or divertir Christo el ceño de la embidia, se retirò à Galilea, feliz ya con los resplandores de su luz. Pero por mas modestia, que afecte el Sol, no puede silenciar sus rayos. Se encenderian en la fuga sus luzes: que no es nuevo deber el Iris à la tempestad sus colores.

2 Dilatò afeble su doctrina. Señor, que no la merece su odio. Que importa, si yo le confagro. Paga Christo la alevosa intencion de prenderle, con su Predicacion. Luego buelve por vn agravio vn beneficio. Pero no es esto tan divino, que no lo sepa hazer tal vez la generosidad del barro. Luego fue pagar vn favor con otro: porque para su Amor favor es darle en que padecer. Sabe la fineza como Alchimista transformar el polvo en oro. Luego no mira à la perfecion como martyrio, sino como trofeo.

3 Nace el brillante esplendor del oro en los secretos archivos de la Naturaleza. Despoja codiciosa la industria las preciosidades à la mina, y la rompe hasta las entrañas avara. Amanece tan poco Cortesano el oro, que sale de aspecto muy grosero, hasta que el martillo, y lima examina los quilates de su nobleza, y refucita los difuntos fondos de sus anochecidas luzes. Limpia la porfisa porfia la rudeza de el polvo,

que sacò de la tosca Patria, y forma artificiosa de vna grossiera vna joya Cortesana.

4 Contemplemos vn oro mas barato. Arroxa el sudor porfiado del vigilante Labrador el grano à las grosseras porciones de la tierra, y confiado de las infieles esperanças de el tiempo, le expone à las publicas temporalidades. Ya el viento con sus injurias: La nieve con sus candores: El Sol con sus impacencias: Las nubes con sus ternuras le alientan. El Labrador le sepulta. El grano muere; y despues de tanta tempestad renace. Corta el rustico azero la espiga. Las plantas la maltratan en la Era. Divide el fatigado grano: y la inquieta velocidad de la piedra en la inconstante rueda, que alterna el fugitivo cristal, à cuyo colerico impulso se gobierna, le reduce à polvos de nieve, habilitandole à porcion precisa de nuestro alimento. Aun deshecho, y molido, no ha cessado su tormento. Por vltimo le abrasan, haziendole creer, que le sazonan.

5 Estas naturales imagenes son vnas copias de desdichas. El oro padece en la lima, y el martillo: El trigo en el campo, piedra, y fuego. Pues no padecen, porque se componen. La lima sirve al oro, porque le limpia. El martillo le adorna, porque le pule en la joya. La piedra sirve al grano, porque le habilita para darnos vida. El fuego le sirve, porque le sazona. El oro, sin la lima, y martillo, vive tosco. El trigo, sin la piedra, y el fuego, està desazonado. Luego servicio es, y no ofensa, darlos sazón, y hermosura.

6 No parece està bien ajustada la cuenta. La lima muere al oro: El martillo le golpea. La piedra muele al trigo: El fuego le quema. Luego la lima sirve al oro mordiendole, el martillo golpeandole. La piedra sirve al grano moliendole, y el fuego abrasandole. Pues morder, golpear, moler, y abrasar es Arte de servir, ò injuriar? Servires. Porque no ay prenda mas fina que el oro. No ay fruto mas amante, que el trigo, pues se muere por los hombres, y se dexa enterrar para alimentarlos. Luego siendo tan finos, tienen por obsequio los tormentos.

7 El obligar à retirar à Christo era conocida sinrazon; y roma su piedad motivo de ella para divulgar su doctrina. Luego es otro primor de Deidad tomar para beneficio la misma materia del agravio.

8 Vn favor le sacò à Christo de este retiro. Con la triste noticia de Lazaro intenta bolver à Judea. Medrosos los Discipulos le acuerdan quando la perfidia Hebrea se armò de piedras para dispararlas à violencias de sus sinrazones. Desprecia su generosidad el riesgo, y pisando su Region, ordena levantar la piedra para alentar à Lazaro. Luego los Discipulos temen como mortales, y Christo obra como Deidad. Los Apostoles

Tomo 2.

Xa

te-

August, Serm. 18. de Temp. serviet persequendo, quomodo lima, vel mallei auro; quomodo mole serviant tritico; quomodo panibus coqueat dis fornaliam.

Ioan. 11. v. 7. & 8; Eamus in Iudam: Rabbi, nunc querebant te Iudaei lapidare, & iterum vadis illuc? V. 39. Tollite lapidem.



temen las piedras, y Christo levanta vna para animar à vn cadaver. Luego los hombres levantan piedras para matar à Christo, y Christo levanta otra para refucitar vn muerto. Los hombres conmueven hasta las piedras para su agravio; y Christo las mueve para su beneficio. Luego es Dios, que toma para beneficio la materia del agravio.

9 Bien compensa Christo en favores, quanto la ingratitude le desvia en descariños. O como temo estas finezas mas que las Justicias! Reconozco, Señor, que elevais vuestras finrazones à materia proliza de vuestras ansias. Pero dolor es deber vn favor à vn instrumento tan vil. No siempre hà de vivir batallando con nuestra finrazon vuestra piedad. Por no ofenderos, perdonamos las benignidades. No queremos vuestra clemencia à tanta costa. No pueden nuestros obsequios merecer agrados. Los esclavos se estienden à no ofender; pero no alcançan à obligar. Sino os merecemos gustoso, no os provoquemos à enojado. No obligarà nuestro error otra vez à que os retireis. Y si acaso pudiere mas la fragilidad, que la razon, por mas que os ausenteis, os hemos de buscar: que para encontrar vuestra luz, nos enseñarà el camino vuestra Gracia.  
*AVE MARIA.*



*Non enim volebat in Iudeam ambulare.* Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 7.

10 **E**L Norte del Evangelio es retirarse Christo como huyendo la prison. Oscuros parecen tan altos passos. Retirarse de la intentada carcel, suena al primer aspecto corto amor de padecer, poco firme virtud, y angosto coraçon. Luego es achaque de poco fino, poco virtuoso, y menos valiente. Pues yà està ideada la Oracion, desvaneciendose los tres achaques en tres Puntos. Luego Christo se retira por fino, por virtuoso, y por valiente.

### PUNTO PRIMERO.

11 **R**etirase, pues, como en afrentosa fuga su aliento, amando con ternuras la Cruz galanteada de la eternidad: que reservar para si la rama del Parayso, fue confagar à su fineza el tronco. Christo descendió anhelando la muerte, y oy haze como que la huye. Luego escufar el logro de su intencion, es la mayor fineza.

fineza de su ansia. Porque aora no estava cumplido el computo antevisto del saludable remedio del Mundo. Luego dilatar la muerte era nuestra conveniencia. Lograr la Cruz era toda su ansia. Luego no ay mayor fineza, que no lograr su ansia por mirar nuestra conveniencia.

12 Pondera el Cielo la ansia de descender Christo al Mundo, y dexò correr el perpetuo afan de los Siglos antes de vestirse el roscó velo de la mortalidad, que pudo eclypfar tan inmensa luz. Quatro mil y cinquenta y dos años corrieron antes de su Oriente. Como lo dilata, si lo anhela? Hasta en lo immortal se cumple mal vna ansia? Pero no fue embarazo, sino alta Providencia. Ardía amante la llama Divina, presa en el eterno incendio de su pecho. Toda su ansia era descender al Mundo; pero para el Mundo no era buen tiempo. Siempre era favorable para su ansia; pero no razonado para nuestra conveniencia. Pues corran, dize Christo, quatro mil años antes de encarnar: que porque logre el Mundo su conveniencia, me estaré quatro mil años sin lograr mi ansia.

13 La Eucharistia es el mayor milagro del Pader, y del Amor. Los demás parecen, en su comparacion, milagros muertos. Este es el vivo. Varios motivos encuentro. La Eucharistia se instituyo al espirar. Luego fue el último favor. Ella es la mayor liberalidad; porque le dà en ella todo Dios. Luego no es el milagro darse todo, sino no averse dado desde el principio. Luego es milagro grande, que tenga que dar en muerte, quien por dar, supo dar hasta la vida.

14 El testimonio del Amor son las manos. Voluntades de boca no pasan de fantasia. La ansia de Christo era ostentarse liberal. Quien lo dà todo de vna vez, de bizarro se obliga despues à corto: porque aviendolo alargado todo, no tiene materia, en que vsar lo generoso. No toleraba su ternura ausentarse de quien tanto amaba. Instituyendo la Eucharistia, consúlaba su fineza, y nuestra conveniencia: Nuestra comodidad, pues nos eleva à Deidades: Su ternura, pues cumple la intimidad de sus deseos. Pues en la Eucharistia me tengo de quedar con mis amigos. Mirad, Señor, que por hazernos Diosceitos humanos, no teneis ya que darnos, pues todo lo dais de vna vez, y padecerà vuestro Amor con mil ansias de dar. Pues esse es, dize Christo, el milagro de mi Amor. No fuera grande milagro atender primero à mi ansia, que à su conveniencia. Luego el milagro, que puede admirar al Amor es, ver que por su conveniencia lepa mi Amor posponer mi ansia.

15 Sospecho que no solo es fineza, sino liberalidad ingeniosa. Quien lo alarga todo, impossibilita lo bizarro. Luego de puro liberal se reduce à corto. No ay mayor gloria, que poder dar. Luego quien lo dà todo, no solo dà la prenda, sino aquella gloria. Reducirse à no poder dar mas, es dar la gloria, y ansia del coraçon inclinado à dar. Luego à este estremo sabe

Salian, & Annaiists;

D. Thom. Opusc. 59.  
*Miraculorum maximum.*  
Mat'h. 26. v. 26. *Accipit Iesus panem.*



llegar lo bizarro: que porque gozemos la conveniencia de recibirlo todo de vna vez, defraud fue gloria, y ansia de poder dármas.

16 Vamos à segunda causa de ser fino su retiro. Padecer Christo por su ansia, es mirar su gusto. Padecer por mi conveniencia, es consultar mi provecho. Pues qual será mayor fineza, padecer por mi provecho, ò por su gusto? Quien padece por su gusto, premiado queda de su mano. Quien padece por mi provecho, pospone su dolor à mi vtilidad. Luego este merece gratitud. Padecer por su gusto, es amarfe. Padecer por mi conveniencia, es querirme. Luego no es grande fineza padecer por su ansia, sino por mi conveniencia.

17 Llenò el concurso el atrio de vna casa, que ilustra el Redemptor con su Predicacion. Anhelaba vn Paralytico en el semblante de Christo su amada salud. Ansias de pobres hallan caminos de espinas. No encontraban sus passos, mas que estorvos, hasta que vnos amigos le introduxeron por los texados. Mira Christo el tuceso, y admira la Fè de los Amigos. Pudo estrañar con razon, que tuviere amigos vn pobre. Pero otro reparo admirò à Geronimo. No estraña Christo la Fè del enfermo, sino de sus familiares. No fue que carecia de ella: que à no encenderse en viva Fè su animo, no anhelara hazer de las texas puertas. Todos le alentaban, pero con desiguales motivos. El enfermo miraba por su salud. Los amigos miraban por la del enfermo. Todos se expusieron à peligro de ruyna ascendiendo por el texado: Pero el enfermo llevaba la ansia de cobrar su salud. Los amigos no se movian al peligro, sino es por la conveniencia de el enfermo. Luego no admira que se arriesgue por lograr su ansia: pero admira que sus amigos se arriesguen por su conveniencia.

18 Vnciones repitiò mi illustre Madalena. Era, sobre amante, discreta. Quiza las repetia por medicina à sus achaques. La primera se passò en silencio. La segunda la eternizò Christo en elogios. En lo exterior eran iguales; pero en lo interior vestian distantes colores. En la primera vncion sollicitaban sus rendimientos venia de sus escandalos. En la segunda preparò aromas para el Sepulcro del Redemptor. En la primera servian los aromaticos vnguentos de balfamo à sus llagas; y las copiosas lagrimas, de Bautismo. En la segunda se desataban para las honras de Christo las fragancias: *Ad sepeliendum me fecit.* Luego en la primera gastaba para ser abuelta; En la segunda, para las honras de su amado. Luego no merece elogios la primera vncion, sino la segunda: porque no es lo grande gastar por la conveniencia propia, sino por la honra agena.

19 Sino desdenàran margen los excessos del Amor, fuera sin duda anteponer las conveniencias agenas à las ansias propias. Desde las centellas de los eternos abifmos se abrasaba el

Ver-

Verbo Divino por el trage mortal para morir. Negarse à tan alta ansia con la fuga, por consultar la oportunidad nuestra, es ser duro tirano de su pecho: Es morir à violencias de su Amor, que es poca muerte la crueldad.

20 Nabuzardan Principe, que descogia los Militares Tabetanes de Nabuco, insolente con los laureles, resolvió en cenizas las Magestades del Templo: que si oy dura su memoria, será porque se imprime muy tenaz vna ruyna. La ira de Nabuco en otro tiempo pretendió desvanecer en humo el ardor de los tres Mancebos, que dedignaron posttarfe à mentirle idolatra culto. En todo es la proporcion igual. Vna la mano, y el instrumento; pero distantes los efectos: Porque à los Mancebos los lisongeo la llama; y al Templo le perdiò, como sacrilego, el decoro. Es constante que la Deidad, que suspendió la colera de la llama en el horno, pudo detenerla en el Templo; pero dexò correr sus escandalosas licencias. Porque en el horno peligraban tres Inocentes; por defender el culto à la Deidad verdadera. En el Templo parece peligraba el mismo Dios, por ser la Casa donde vive en el Mundo la Divinidad. Pues ampare yo mis niños, dize Dios, y arda el Templo: que como no se quemem mis amigos, mas que se abrasen mis Palacios.

21 Dos obligaciones residian, à nuestro aspecto, en la Deidad. Defender el Templo era autoridad de su Poder. Amparar los Mancebos era hidalga compasión. No ay Principe humano, que no defienda su Palacio à toda costa: porque de ella pende la autoridad de su Grandeza. Què Monarca avrá permitido en su Real Casa vna violencia atrevida? Luego no parece autoridad dexarse quemar la casa. El remedio era tan poco costoso como vn milagro. Pues yo le haré, dize Dios, por mis amigos, y no por mis decoros: que por cumplir con mi Amor, atropellarè mi autoridad.

22 No anhele la fineza autorizarfe de Poderoso, sino de fino. Luego bien autorizado queda dexando abrafar su Palacio, por libertar à vn amigo. Atajar primero su daño, era anteponer su Magestad al Amor. Luego no fuera fineza anteponer su vtilidad.

23 Siempre estimò mas su ternura cumplir con las puntualidades de amante, que sus mas altas Soberanias. Por defender su Amor, dexàra, al parecer, Poder, autoridad, y honor.

24 Vna de las peregrinas acciones, que admira el respoero de los Siglos, fue la que executò el Grande Pontifice Theodoro con Pirro. Para condenar su error, celebrò el Pontifice en San Pedro de Roma. Consagrò en la Missa copiosa cantidad de Sangre Divina, y encendió con ella los finos caracteres de la Sentencia.

25 Suspende heroyco braço de nuestra invicta Religion

la

Marc. 2. v. 4. & 5. Videns Iesus fidem illorum.

Hieron. hic. Eadem illorum: Nò eius, qui offerebatur, sed illorum, qui offerebant: Nam alias non se permitteret super sectam ferri.

Luc. 7. v. 38. Vnguento ungebat.

Math. 26. v. 7. Vbi cumque predicatum fuerit Evangelium hoc, & quod fecit hæc narrabitur in memoriam.

4. Reg. 25. v. 8. & 9. Nabuzardan Princeps exercitus: Jucendit Domum Domini.

Daniel. 3. v. 92. Ecce video quatuor viros solutos, & ambulantes in medio ignis.



la Pluma: que si la causa lo pide, el objeto lo desmerece. No se vertió la fineza de esse animado coral para condenar, sino para absolver. Infautas piedras eran las que en la antigüedad notaban el suplicio: que juzgaron discrecion cortar el instrumento del triste color del destino. Si essa Soberana Púrpura borra culpas, como las escribe aora? Como las eterniza, si las limpia? Como las condena, si las perdona? Qué há de dezir, mi Dios, el Mundo, viendo que vuestra Sangre escribe Sentencias de muerte, sino que se há transformado en muerte la corriente de la vida? Ni parece lo pide la gravedad: porque Pirro es vn Herege, ni conocido, ni seguido. Qué se reserva para essas viles reliquias del elado Septentrion, que han encendido tan boraz fuego, que si bien humean las cenizas, no acaban de apagarfe las llamas?

26 Vanamente fatigo el discurso examinando el motivo, ó dificultando la accion. A tales resoluciones asiste impulso Divino. Luego guiaba la Pluma el Cielo. La causa se esconde en el error. Deliró Arrio fingiendo al Hijo menor, que el Padre. Nestorio, contra los arriños de la Madre. Macedonio, negando à Christo Poderoso. Luego le niegan la grandeza, la autoridad, y el honor de su Madre. Estos no se calligan con la Sangre del Redemptor, sino Pirro: porque dezia, que no tenia Christo propia voluntad. Luego este no me quita, dize Christo, honor, autoridad, ni Poder; pero me niega el Amor. Pues defienda yo mi Amor, y mas que peligrara, al parecer, Poder, autoridad, y honor. Venga, pues, essa fina Sangre para defenderme, que solo à mi Amor desiendo à costa de mi Sangre.

27 La tercera razon de su retiro es mas profunda. Con Militares tropas intentaban su carcel los Hebreos. Luego pudieran sospechar los ojos avia sido su prision ceder à vna armada violencia. Retirandose aora para bolver à Jerusalem, se conocerà, que fue à buscar las prisiones, quien haze aora que huye las carceles. Luego se verá que es ansia, lo que aora podia equivocarse con la violencia. Luego huye aora de la violencia, porque se vea que solo le mata su ansia.

28 Dos amantes motivos oculta el retiro: El primero, disminuir la culpa: El segundo, elevar su fineza. Padiendo aora Christo, era manifiesta violencia. Igual fue despues: pero no se negará, que Christo se entró como por las puertas de la prision, pues fue à galantearla à Jerusalem. En su retiro vivirá seguro. Luego condenandole, se introducía por las casas del odio, que le esperaba. Luego no huyendo aora, quedaba su muerte en conocida violencia; despues se podía atribuir à averla buscado con ansia. Luego bueno será que echen alguna culpa à mi ansia, porque no se la carguen toda à su violencia.

29 Mas alto es el segundo motivo. Retirase de la violencia: porque vea el Mundo que no muere à rigores de la vio-

len:

lencia, sino à inclinaciones divinas de su ansia. Luego no há de ser la pafsion quando dispone el odio, sino quando meditare su cariño: que antes le mató su cariño, que nuestro odio.

30 Dos vezes fue entregado el cuerpo de Christo. Judas le entregó à Pilatos: *Qui me tradidit tibi*. Christo se entregó en la Eucharistia à los Fieles: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur*. El misterio consiste en quien se adelantó à entregar. Pues Christo fue: porque primero fue la Institucion del Sacramento, que la prision del Huerto. Luego se adelantó Christo, porque conocia por su comprehension que Judas le avia de entregar. Si me vende primero, parecerà necesidad de la violencia, lo que es destino de mi ansia. Entregandome yo, conocerán que no fue violencia, sino ansia, pues primero me entregó mi ansia, que me prendiese su violencia. Luego es preciso entregar primero mi cuerpo, para que quando llegue Judas le encuentre voluntariamente entregado.

31 O mi Dios! No te vendió la alevosia, sino la fineza. No te prendió la traycion, sino la voluntad. Yà sabiamos que el Amor era tyrano: pero quien presumiera fuesse alevoso. El Amor, Señor, te vende; porque solo la voluntad te compra. Justo era fuesse ventra de vn Amor, lo que es precio de vna Voluntad. Dos motivos animan tan gloriosa accion: acreditar tu fineza, y disminuir mi culpa. No se diga que te vendió alevosa nuestra ingratitud, sino que te entregó la pafsion de tu voluntad. Con este Soberano impulso queda mas obscuro el odio. Luego esso intenta su fineza; borrar de la memoria que le mató el odio, y acordar que solo murió por su cariño.

32 Profundizemos tan amoroso enigma. A la Eucharistia la intitula Christo *Memoria de su Pafsion*. Es voz difícil, y no advertida. Parece memoria, aora muerto, pero no antes de Crucificado: Porque la memoria no es imagen de lo futuro, sino espejo de lo sucedido, y ojos de lo pasado. De lo antiguo ay memoria; De lo venidero, Profecia. Luego la Eucharistia antes de su Pafsion seria Profecia; despues de ella será memoria.

33 Descoramos la solucion. Dos Pafsiones tuvo Christo: vna de su Amor, otra de nuestra crueldad. La de su cariño precedió Siglos à la del odio: porque yo soy testigo de vista, dize Juan, que desde el origen del Mundo vi derramando sangre, y muerto à este Cordero. Luego fue memoria de la Pafsion de su Amor: porque tal pafsion de morir la tuvo desde la eternidad.

34 Yà se aclara la obscuridad. Es el Sacramento memoria de su Pafsion: porque aunque no avia sucedido la del odio, avia precedido Siglos la de su cariño. Luego era fiel memoria de su Pafsion eterna. Y de la de la crueldad pudo ser memoria? No; porque fue despues. Luego no quiere dexar memoria

Ioan. 19. v. 11;  
Luc. 22. v. 19.

Apoc. 13. v. 8. *Qui occisus est ab origine mundi.*

ria



ria de la Pasion del odio, fino del cariño. Porque la de la crueldad fue violencia de su tyrania; La de su Amor, fue galanteria de su ansia. Luego no ha de quedar memoria de tal violencia, pues no hubo mas violencia, que mi ansia.

35 La quarta razon nace de esta. Tolerando aora la prision, no ostentaba tanto la Deidad. Padecer la muerte no es exceso de humano. Galantearla, es privilegio divino. No retirandose, padeciera el suplicio constante. Desviandose, para buscarle despues, desafiaba el riesgo. Padecer violencias es de hombres; pero buscarlas es alto honor de Deidades. Luego excusa la prision, que busca despues; para que arroxandose a ella conozcan que es Deidad.

Daniel. 3. v. 92. In medio ignis.

36 Ya digo que la barbara soberbia de Nabuco arroxò al incendio las tres Inocencias gallardas, que le negaron idólatras cultos. Creyò estarian reducidos à cenicientos atomos, quando mirando lo apacible de la llama, viò que era luz sin ardor: Luzimiento sin estrago: Vn incendio con respeto. Hurtòle la admiracion mayor caso. Tres arroxè, dize el Barbaro, y miro quatro. Este es Dios. Admira conozca à Dios siendo Gentil. Es verdad que estaba ciego en su Gentilismo: pero era cosa tan clara, que la conoceria vn ciego. Todos quatro, dize Nabuco, padecen el fuego. A todos los halaga. Luego del respeto no se infiere la Deidad. Pero claramente se ve que aquel quarto es Dios: Porque à estos tres los arroxò mi impiedad. Luego el no abrafarse es prodigio; pero será milagro. A este quarto no le arroxò mi Edicto: Luego èl se vino al fuego. Luego este es Dios, que se arroxa al martirio por su voluntad.

37 Toda la gloria del Redemptor se reduce à buscar, no à padecer. Sufrir vna llama constante, lo haze vn niño: pero vn Dios solo puede entrar en el fuego. Todo su luzimiento reside en buscar tan hermoso peligro.

38 Bolvamos al suceso. Saquen los tres Mancebos, dize Nabuco. Luego ni procede como piadoso, ni como discreto. Si atiende quatro, como dexa al quarto en el fuego? No pudo ser rigor, pues practicaba con los tres su piedad. Altísimo destino fue. Avia reconocido su obscuro instinto era el quarto imagen del Redemptor. Pues saquen los tres hombres del fuego, y dexen à esta Deidad luzir sus finezas: que vn Dios, que por su Amor se arroxa à la llama, agravió fuera no dexarle luzir en tan noble hoguera.



## PUNTO SEGUNDO.

39 EL segundo Punto era, que se retira de virtuoso. Mas llano es este motivo. La cumbre pisa de la perfeccion, quien corre modestos velos a sus resplandores. No parecia, en mi dictamen, Moyfes Divino, porque brillaba, sino porque se cubria. A ser el Redemptor precitadamente humano, tirara à luzir: pero es accion muy divina pretenderlo esconder. Son parientes Voluntad, y Entendimiento, virtud, y discrecion. Es achaque de la poca cordura trasladar el coraçon à la boca. Luego es enfermedad del coraçon arroxar por la boca toda la luz de su virtud.

40 La Madre de la Prudencia es la reserva. Revelar quanto se siente, será ingenuidad, pero con visos de candidèz. No es vicio de la virtud el recato: que à ser así, no fuera virtud el silencio. La discrecion intima recatos al conocimiento: que verterse todo, es bueno para boca de cantaro. Los vasos muy preciosos tienen muy pequeña boca; porque no puede ser preciosa boca grande. El valor del juicio consiste en vencerse; y el que se rinde à su boca, dà à entender es de los que por la boca se han de sujetar. Grande juicio es mandar con imperio al juicio. Tal vez la colera, y la ira ocasiona al mas prudente que arroxe lo intimo. Es indicio de que al ardor del pecho delira el juicio: que arroxar por las ventanas la riqueza, prueba es de abrafarse la casa. Mal estima lo que ocultaba, si con facilidad lo desperdicia: que para las alhajas de estimacion, y cariño inventaron los escritorios sus secretos. Luego arroxarlo todo, será con propiedad quedarle vacío.

41 Es hermano del juicio el pecho. Ni por lo opuesto se debe estrañar lo hermano. No es vicio el disimular, quando la Naturaleza enseñò en su fabrica à que no descubriessemos el coraçon. No es delito lo que fue Providencia. Manifestar lo todo, es achaque del juicio. Revelarlo todo, es delirio de la voluntad. Tiene tambien el coraçon sus preceptos de silencio. Luego si dezir todo lo que se sabe, es dexar sin ciencia el juicio; publicar quanto se obra, es dexar sin luz el pecho.

42 Nació destinado el coraçon à esconder sus alhajas. Divulguese alguna luz en la publicidad; pero reserve centellas para sí: que es acusacion de la cordura el arse por luzir. Mas hà de ser lo que se reserve, que lo que se divulgue.

43 Las ventanas, que encendian el Templo de luzes, eran claraboyas: por lo interior del Templo, capaces; y por la exterior apariencia, estrechas. Aplicò Salomon à esta Real fabrica la mano; pero el impulso fue divino. San Pablo nos llama

3. Reg. 6. v. 4. Fecit fenestras obliquas. Cornel. in cap. 41. Ezech.



Ad Corinth. 2. cap. 6.  
v. 16. Vos estis Tem-  
plum Dei vivi,

ma Templos animados. Porque el Juito es Palacio breve, si bien agradable, en cuya limpia casa habita la Deidad, si no con Magestades de Señora, con intimidades de amiga. Las ventanas del Templo son los Justos: porque son los que con su exemplo dan luz à la Iglesia. Luego han de ser grandes en lo interior, y pequeñas en la exterioridad: porque no se ha de mostrar en la exterioridad lo grande del interior.

44 Contemplan vna natural contradición en esta hermosa vista. Dos tenía la ventana. Tan encontradas eran, que nunca podia corresponder el interior à la exterioridad: porque siendo tan estrecha la exterioridad, no podia caber por ella lo grande del interior. Luego esta es la grandeza, que no pueda salir por la boca. Estrecha ventana ha de ser la boca mayor. Luego no puede ser grande virtud, la que puede salir por tal pequenez.

45 Dos aspectos ofrecian à los ojos. Mirandolas grandes, quedaban por la otra parte pequeñas. Contemplandolas pequeñas, estaban por el otro lado grandes. No se mudaban sus grandezas; pero va este primor en las vistas. No se mira lo que no se manifiesta. Pretende el Cielo enseñar como por enseñarla se pierde la virtud, y rasga tan claro exemplar. Mirandose las ventanas por lo interior grandes, quedaban por el lado, que no se veían, pequeñas. Luego cuando enseñaban lo grande, se quedaban con lo pequeño. Quando se miraban en lo exterior pequeñas, guardaban en lo interior lo grande. Luego eran grandes quando se manifestaban pequeñas; y se bolvian pequeñas quando se ostentaban grandes.

46 Es grande documento vn Edicto Soberano. Tan puntual anduvo la Providencia por cautelar errores, que previno aun las minimas puntualidades para las ceremonias. Dos Atrios cercaban el Templo, interior, y exterior. En el interior entraba solo el Sacerdote: En el exterior asistia todo el Pueblo. Para ministrar el Sacerdote sus officios, tenia dos vestidos destinados: vno para el atrio interior, otro para el exterior. La que parece ociosidad, es divina Ley. No teniendo diferenté trage, se vistiera el Sacerdote con la misma gala en el atrio interior, que en el exterior. Luego distinto adorno ha de ser: Porque ni las galas del interior se las ha de vestir en la exterioridad; ni lo que basta para la decencia de vna exterioridad, es bastante para vn interior.

47 Esto es quedarme en la superficie del vestido. Descorramos la tela. El Cielo intrina que corresponda el interior al exterior. Luego se debe conformar, y no distinguir. En la correspondencia si, en el vestido no. En faltando estas prendas à la correspondencia, se transforma la perfeccion en hipocresia. Pero ha de ser vna correspondencia no publica, sino secreta. El interior ha de corresponder en secreto à la exterioridad: porque no ha de salir en publica exterioridad todo el interior.

No

No fuera corresponderse, sino mudarse. Perdierase el interior, pues avia salido à publicidad. Luego no ha de ser el mismo vestido: que no ay Cortesano, que no sepa que ha de ser mas rico el jubon, que la ropilla. Luego basta que sea decente el vestido publico; pero el interior es preciso que sea precioso.

48 Registremos aora las telas. El vestido para el Atrio interior era de lino; para el exterior era de lana. O Providencia discreta! No necesitan los ojos apelar al discurso para averiguar los origenes. La lana debe su nacimiento à la candida inocencia, que la cria. El lino debió de nacer para espejo de infelicitades; porque no ay yerba mas combatida de injurias. Para arrancarle le privan de aquella breve Corona de que le ciñò su cuna. Arroxafe al cristal, ò para que la apariencia se corrompa, ò para que se entemezca el duro manido, que le defendia de las publicas inclemencias. Desnudafe de la tunica que le amparaba; y como desnudo, le conducen al tormento. A porfiados golpes le reducen à blanda confusion de mal peynadas hebras. Para ordenarlas, passa à la importuna manò de las azeradas puntas, que le hazen creer le limpian, quando le hieren. Habil ya à mas delicadas manos, passa à mas suaves, y benignos vfos. Para adelgazarle le comprimen: Para travarle, le castigan las manos, y injurian los pies. Ya hermosamente vido es estimado. Gracias al Cielo que cesò su tormento! Pero que digo? Tan ingratos pagamos por averse deshecho por vestirnòs, que no contentos con tales martirios le aniquilamos, reduciendole à la limpieza del papel. En el se escriven eternas memorias, no se si de nuestros sucesos, ò de sus desgracias. O Libros! no estrañeis la persecucion, que à ella debe el ser el papel. Pero que importa lo perseguido, si esso le haze ser eterno.

49 A reynar infelicidad en lo insensible, desgraciada era la yerba. Luego vestir Dios de esta tela à sus Sacerdotes, mas fue vestir de defengaños el animo, que de miserias el cuerpo. No estrañe tormentos el desviado del Siglo: que si le dan vn martyrio en el vestido, conocerà que ha de tomar aquel vestido para sufrir mil tormentos. Vn compañero martirizado le dan, para que sirva de Norte. Luego, ò se ha de olvidar de su vestido sagrado; ò ha de saber que tiene al padecer por perpetuo compañero.

50 El mas profundo mysterio es el destino de los trages. El de lana era para el Atrio exterior: El de lino, para el interior. El lino es vna mortificacion perpetua toda su vida. La lana es blanda, delicada, y padece menos al lavarse. Luego lo mas mortificado ha de quedar en lo interior; y descubrir lo menos en la exterioridad.

51 Pero azecha vn riesgo en ocultarlo. Ay ojos de superficie. No pasan de las ropillas. Aunque yo siempre deseo ver los afortos. Luego la lana con su delicadeza malguistará toda

Tomo 2.

Y

la

Ezech. 44. v. 17.  
Cumque ingredien-  
tur portas atrij inte-  
rioris, vestibus lineis  
induentur: nec as-  
cèdet super eos quid-  
quam laneum quan-  
do ministrant in por-  
tis atrij interioris,  
& intrinsecus.

N. 19. Cumque egre-  
dientur atrium exte-  
rius: vestient se  
vestimentis alijs.

Gregor. hom. 11; in  
Ezech. Grosseora ergo  
vestimenta Sacerdotis  
exiens ante populum  
induas.



la mortificacion oculta. Luego, ò será ociosidad padecerla, ò será conveniente enseñarla. No sino cubrirla. Nunca asienta tambien vn silicio en lo interior, como teniendo vna decencia, que le cubra en la exterioridad. Luego se hà de tener para que aya con que encubrir.

52 Finalizemos estos trages. No se alteren ordena el Cielo, y que se ponga en lo interior la lana, y en lo exterior el lino. Porque interviene grande diferencia en sus labores. La proligidad del asseo fuele adelgazar tan sutilmente el lino, que le dexa solo perceptible al tacto. La lana, como mas robusta, no admite tã sutil delicadeza: Nunca pueden formarse las hebras tan sutiles. Siendo el interior de lino, y el exterior de lana, queda en lo interior lo mas delicado, y solo se ve lo mas grueso. Luego no hà de salir el lino à la exterioridad; porque no se vea que se hila tan delgado en lo interior.

53 No sè si en nuestros tiempos sabemos vestiros. En juicio, y pecho erramos. Quien avrà que tenga valor para callar sus discursos? Quien será el Fenix, que revele lo grueso, y calle lo delgado? La lición de las galas del cuerpo ajusta mejor à la medida del animo. El primer precepto es, que lo mas oculto sea lo mas precioso. No seamos, pues, tan necios, que sabiendo vestir los cuerpos, erremos ridiculos los de las Almas.

54 Alteróse el Cielo al laurèl de Estevan: que levantar se Christo de su Solio, suena arrebatarle à las admiraciones del triunfo. Bien merecia tan alto cuidado el primer Soldado, que rubricò la roxa Vandera de su Capitan, aun no enjura. Yo sospecho que la admiracion pudo nacer con igualdad de su valor, y su virtud. Brillaba tan hermoso como vn Angel. Luego admira que resplandezca tanto como vn Angel, vn hombre. Otra es la admiracion. *Vioia Estevan lleno del Espiritu Santo.* Pudiendo resplandecer con esta luz, brillaba como vn Angel inferior. Luego essa es la admiracion, que no divulgue su luz en la exterioridad.

55 No sè si por este recato tenia el semblante Angelico. Perfecto era Estevan, pero mortal. Estan lexos de la Esfera humana silenciar lo heroyco, y divulgar lo menos perfecto, que se roza en lo Supremo. Resplandeciendo Estevan como Angel, pudiendo brillar como vn Dios, ostentaba lo menos, ocultando lo mas. Luego por este silencio parecia vn Angel: porque solo vn Angel puede practicar tal silencio.

56 No avrà mortal, que pudiendo luzir, no anhele resplandecer. Muchos, aunque sus prendas lo contradizen, lo pretenden. No parece que cabe en la mortalidad desluzir su opinion. Estevan abrigando grande luzimiento, ostenta el pequenio. Los hombres, por pequenio que le tengan, le ostentan grande. Estevan oculta lo mas, y divulga lo que es menos. Y nosotros enojados con ser menos, anhelamos parecer mas. Esta es mortal condicion; Aquella es luz celestial.

La

Act. 7. v. 55. Et Iesum stantem.

Act. 6. v. 15. Viderunt faciem eius, tanquam faciem Angeli.

Act. 7. v. 55. Cum esset plenus Spiritu Sancto.

Fulgent. hic. Habens intra se Spiritum Sanctum, ut prae se praeferat Angelicum.

57 La Samaritana propuso este Argumento à Christo. *Tu eres Judio, yo Samaritana. Samaritanos, y Judios no se comunican. Luego faltas à la Ley en pedirme agua.* Eficaz Argumento parece. Qué respondió? Nada. Directamente no responde, ni desata la duda. Lo mas à que se estendió, fue à dezir, que si le conociera, no se la negara. Pues por qué no se manifiesta? Dirè mi conjetura. En las puntualidades severas de los Teatros estudiosos, es darse por concluido no responder à vn Argumento. No podia Christo desatarle derechamente, sin declararla que no vivia sujeto à las Leyes, que prohibian la familiaridad en las Naciones. Dezir era sobre las Leyes humanas, era ostentar la Deidad de su persona. Esto sonaba como propia alabanza. Luego por no preciarse de hombre Soberano, no repara en que se sospeche que el Argumento de vna muger le hà concluido.

58 Con este divino genio se aclara el motivo de levantar se Christo del asiento al martyrio de Estevan. Escondia modesto sus luces. Luego llenarà el Cielo de admiraciones. Quando los criados avilan al dueño de alguna intempèstiva novedad, atropeliando lo serio por lo curioso, dexa la silla, y sale por verla à la ventana. Es tan grande novedad, que vn hombre oculte su luzimiento, que para verlo por sus ojos, dexò Christo la Silla, y se asomò à los balcones de la Esfera. Puesto à sus hermosas ventanas le mirò Estevan. Luego sale à mirar vn hombre tan prodigioso, que siendo en lo interior como Divino, no quiere mostrar, sino que es muy humano.

59 Si lo Divino se anegara en zelos, fueran aquellas ansias divinas como inquietudes zelosas. Porque el mas alto blason de la Deidad fue correr las cortinas groseras de barro à su inmensa luz. Es verdad que centelleaba en prodigios el ardor; pero la tierra le anochecia en su obscuridad. La mayor fineza de su Amor fue descender à ser humano, ocultando lo divino. Estevan oculta la gracia, que le hà dado lo divino, ostentandose muy humano. Luego parece, hablando à nuestro modo mortal, que al ver competida su fineza, le haze como zeloso, saltar apresurado de la Silla.

### PUNTO TERCERO.

60 EL tercer Punto era, que huye de valiente. Parece fantasia, y es verdad llana. La fuga vive infamada de medrosa. No la miran los discursos, sino los ojos. O se huye de quien puede mas, ò de quien puede menos? Si de quien puede mas, es valiente prudencia. Si de quien puede menos, es valiente galanteria.

61 Declinar las iras de vn irritado Poder, no es miedo, sino veneracion. Huir los enojos de vna Soberania indignada, es respeto, no cobardia. Esconderte del brazo Imperioso, es

Tomo 2.

Y 2

atent.

Ioan. 4. v. 9. Quomodo tulit deus cum se, bibere à me possis, que sem mulier Samaritana; non enim couturunt Iudaei Samaritanis.

Act. 7. v. 55. Iesum stantem.



atento documento para entibiarle el enojo: porque dà lugar con la suspension del golpe para que no deficienda como impulso de vna colera, sino como consulta de vna Justicia. Retirarse à las prestatas impacencias, es resfriar culpas. Y yo llamo al huir de vna colera, corregir vna colera con cortesia. No ay coraçon valiente, que no sirva con susto al trueno. No es flaqueza, desatando el Cielo centellas, huir al sagrado de las Aras. Es reconocer que esta ayrada la Esfera superior, y que es prudencia el huir. Luego para enojos de superior Jerarquia es preciso tomar Iglesia.

62 Con ningun estado se debe reñir. Todos se reducen à tres. O es superior, ò igual, ò inferior. Si es superior, vns perdido; Si igual, dudoso; Si inferior, deslustrado. Batallando con el superior, eres desatento; Con el igual, poco amigo; Con el inferior, poco generoso. Al superior debes veneracion; Al igual, amistad; Al inferior, compasion. Luego has de faltar à las Leyes de compasivo, fino, ò atento, quando para reñir afirmas el rostro.

63 Individuemos mas. La mayor hazaña de vn coraçon es esconderse, y hazer como que haye: porque es tener valor para que, siendo valiente, le noten de cobarde. Luego no ay mayor valor, que sufrir que le juzguen sin él.

64 Pelear vn valiente es hazaña: Vencer, es dicha. La alta gloria, que embuelve el laurèl, suaviza el riesgo, y enjuga el polvo: porque el ayre del credito es el Capitan del animo. Pudiendo vn esforçado pelear, y vencer, hazer que teme, y retirarse del campo, serà mayor valor, que vencer. Porque venciendo al extraño, triunfaba de otro menos esforçado: que menos valiente era, pues le vencia. Retirandose de la lid, se vencia à si; Su valor era mayor, que el del contrario. Luego mayor triunfo conseguia no peleando, que alcanzara venciendo.

65 O que discreto, y Christiano duelo! Grande valor es, dize el Mundo, salir à vn desafío. O Siglo errado! Esos hombres salen de miedo. Porque los notaran de cobardes, se desesperan à parecer valientes. Los irracionales mas timidos se muestran en la vltima ocasion los mas valerosos. El esfuerço es virtud de animosidad invicta en los riesgos, y tolerancia en las adversidades. Luego la Virtud no puede engendrar vicio. De lo medroso nace lo temerario. No tiene coraçon para verse en tanto riesgo; y ciego de temor, se arroxa intrepido à salvarse del peligro.

66 No ay desafiado, que no salga de medroso. A ser valiente, no acetara el campo. No vsare razones altas: porque el duelo hà inventado otto Decalogo. Quien es infiel al Rey del Cielo, claro es, que ni es valiente, ni Noble: porque no ay traydor Noble, ni valiente. El desafiado, que sale al campo, haze al Cielo traycion clara. Luego no tiene Nobleza, ni valentia.

Ol-

67 Olvido los motivos superiores, porque batallamos con armas iguales. A vn desafío salen de miedo. El injuriado sale, porque no tiene valor para sufrir la que juzga injuria. Quiere mostrar que tiene coraçon para vengarla; y no repara que tener valor para vengarla, supone que no tiene bastante animo para sufrirla. Luego este riñe de miedo de que no le tengan, ò por sufrido, ò por medroso.

68 El desafiado riñe de miedo de que no le juzgue cobarde su contrario. En este es mas claro el miedo: porque ni le estimula la ira, ni el ciego apetito de vengança. Tambien estubo afecto la gloria, ya por ser dudosa, ya porque el Mundo dize, que queda mejor puesto, solo porque se atrevió à vn delito. O delirio! donde hazer vna afrenta dà gloria. Luego el injuriante sale de miedo de que aviendole visto largo en palabras, no le vean corto en obras. Luego al injuriado le lleva el miedo de lo que dizen, y al injuriante el miedo de lo que diran. O necios! que de puro cobardes os queris acreditar de valientes.

69 Buelvo à mi Argumento. Tener valor para triunfar del enemigo es vulgar industria. Tener aliento para que, siendo valiente, le juzgue su enemigo cobarde, es triunfar de su propio aliento. Luego este es el valor, tener coraçon para que le noten de cobarde, siendo en la verdad valiente.

70 Dios inamó à sus Discipulos la fuga. Es discreto Capitan, y sabe las leyes de la Sacra Milicia. No los manda huir porque los quiere cobardes, sino para probar si son valientes. Vototros tenéis bizarros coraçones para pelear: Luego aveis de huir. Veamos si tenéis valor, siendo tan valientes, para que los necios os juzguen por cobardes.

71 Parece que hasta las Coronas sube el miedo. Sin duda temieron las tres Orientales Diademas las iras de Herodes, quando ansiosos veneraron el Sol mas rico en el Oriente mas pobre. Al venir à Belèn para adorarle, hablan con Herodes del Rey Infante, y le examinan sus noticias. Al reducirse à sus Regiones, saltan à verle, y huyen de su presencia por ser das peregrinas. Luego tuvieron aliento para verle; pero los faltò para bolver à visitarle. Pues en esto mostraron mas su Real coraçon. Porque al huir los Reyes de su vista, diu Herodes, y los Cortesanos de su lisonjero Palacio avia sido vil cobardia de no atreverse à bolver à su presencia. Luego tienen tan Reales coraçones, que no temen los noten de cobardes.

72 Huye oy Christo, no solo de valiente, sino discreto; y ya avia practicado tan sagaz industria. No tira, como prudente, à espantar, sino à vencer. Si conocieran su Poder inmenso, ninguno le provocara à desafío. Mal pudiera vencer, si escusaran todos el pelear. Luego el arbitrio hà de ser huir la primera batalla como cobarde, para poderlos vencer despues en muchas como valiente.

Tomo 2°

Y 3

A

Math. 10. v. 23. *Fugite in aliam.*

Math. 2. v. 12. *Per aliam viam reversi sunt.*  
Imperfect. hom. 2. in Math. *O fides Magorum :: sed fideles constituti, nec tunc timuerunt agnoscere, nec modo erubuerunt occidere recedere.*



Matth. 2. v. 13. Surge,  
& accipe puerum, &  
fuge in Egyptum.  
Chryfolog. Serm.  
151.

73 A Egipto huyó el Redemptor de la tyrania de Herodes. Pero no huye, en dictamen de Chryfologo, del Sepulcro, fino del Mundo. Retirase à pocos dias de nacido, desamparando la cuna: porque se hà de huir del Mundo con ligereza. Luego no aguarda à retirarse del Mundo quando viejo: porque lo sano es apartarse del desde niño. Otro alto impulso animò su retiro. Tambien huye de la muerte, que le meditaba la mas impia tyrania. Porque esperando el fangriento cuchillo, era forçoso obrar vn milagro, porque no era tiempo oportuno para su Sepulcro. Obrar prodigios, era descubrir su Omnipotencia, y enseñar las Armas de la gracia. Luego venciendo esta primera batalla, ninguno se atreveria à segunda: Porque triunfando así quando niño, que haria siendo ya hombre forçado? Yo, dize Christo, descendí al Mundo, no para vna lid, sino muchas. Peleando aora grangearè opinion de valiente, y no se atreveràn à desafiarme. Viendo que huyo, se alentaràn, juzgandome cobarde de medroso. Luego mejor es que me tengan por cobarde, para que no me teman por muy valiente.

74 Quanto parecia acufacion, se hà transformado laurel. Es la fuga la mayor ansia de su fineza, pues pospone su ardor à nuestra utilidad. Es la mas alta cumbre de su perfeccion, pues tiende confusos velos à su luz. Es el mayor valor de su pecho: pues siendo tan divina su valentia, tiene coraçon para sufrir la nota de vna retirada.

75 Sigamos con el defengaño tan discreto retiro. Valentia es huir quando la flaqueza inclina à caer. Laureles ay, que se deben à las fugas: que siempre fue temeridad entrar en campo contra mayor Poder. Es muy lisonjero el vil hechizo del Mundo, y laten minas encubiertas en su Campo, que labra como diestro Ingeniero el apetito. A la mas breve centella de nuestro descuydo prenderà el oculto incendio: que para la llama, pone nuestra flaqueza toda la lumbrè à su costa. No ferà valor pisar tanta oculta mina, sino imprudencia: que no es medio de enfriar los pies, conducir los passos por el ardor.

76 No es arbitrio de olvidar el ver. Reyna en los ojos el imperio de la codicia, y en sus cristales imprime sus ansias. Es tan codicioso sentido, que pretende quedarle con quanto mira. No se contenta con robar à los objetos las imagenes de sus colores. Quando se mira con las copias pretende ambicioso vsurpar los originales. El centro del anhelo es la vista. Lo que no se ve, no imprime especie en la memoria; y lo que no vive en la memoria, incapaz es de dár cuydado, pues habita en la region del olvido. Lo que se mira, imprime su imagen. No ay copia, que no sea vna memoria tierna del original. Impresa en la fantasia solo sirve de congoxa, porque solo acuerda la ausencia. Nunca puede ser la memoria gustosa: Por que, ò acuerda

da bienes, ò males? Si excita males? Enfada. Si bienes? Dilegstra: porque los propone, ò passados, ò futuros. Con la ausencia, ò la distancia, molesta; pues, ò se han de aver perdido, ò no han de aver llegado. Luego pinta vn gozo para sentimientoto. O dicha humana! hasta los gozos te atormentan.

77 Si se imprime en la memoria el Mundo, es preciso que excite cuydado. No es facil borrarse, si lo imprimio la ansia; y ya que venga la discrecion, no queda limpio lo borrado. Luego con borriones queda el Entendimiento. No ay que escribir para borrar: que siempre fue lo borrado argumento de defectuoso. Retire los ojos de la exterioridad al gobierno interior. Preciso es que viva el barro en el Mundo; pero no passe à hacerse lodo el barro.

78 Oy se retirà Christo, y quiza huye de nosotros. Donde os retirais mi Dios? Si estais escondido, donde os encontrara mi cuydado? Mal nos veremos los passos sin veros. Que Baxel corre sin Norte? Quien no tropezarà caminando sin luz? Mirad, Señor, que tropezamos. Mal dize. Mirad, Señor, que caemos. Que noble coraçon no alargò el brazo al caido? Aveis de tener ojos para mirarnos caidos, sin darnos las manos? Ni lo creo, ni lo elpero: que si os provoca nuestro despeño, tambien os enternecè nuestro precipicio. Mas poderosa es en vos la lastima, que la queixa. Pero quiza, Señor, os retirais por no alargarnos la mano. Os escondéis por no ver tanta fealdad. Tanto nos afean nuestras culpas, que el amor huye las caras. Ya, Señor, las pondremos, sino hermolas, limpias, bañandolas en lagrimas. En llanto nos anegaremos, para ganarnos en agua, ya que nos perdimos en tierra.

79 Ya se escuchan los temerosos estruendos de los gritos, que eslabonan las infidelidades de nuestros yerros. Christo vive preso, porque vivimos libres; y Christo viviera libre, si como delinquentes vivieramos presos al discurso. De nuestra libertad resulta su prision. No le ponga en prision nuestra libertad. Si amamos su libertad, pongamos à nuestros sentidos en prision: que de tan debida Justicia nos libertarà su Gracia, para besarle los pies en eternidades de Gloria. Amen.



SER.